

Referencia al citar este artículo:

Riveros, H. (2014). Génesis epistemológica de la crisis planetaria. *Revista TEMAS*, 3(8), 141 - 149.

Génesis epistemológica de la crisis planetaria¹

Henry Alberto Riveros Rodríguez²

Recibido: 30/08/2014

Aceptado: 14/09/2014

Resumen

El texto recorre la tesis central de David Bohm, según la cual es necesario reconstruir un pensamiento orientado a la totalidad, puesto que el pensamiento fragmentario, característico de nuestro tiempo, es caldo de cultivo para la crisis humana contemporánea. De ahí, que la tarea central de los procesos de enseñanza y aprendizaje implique la deconstrucción de los esquemas rígidos de transmisión del conocimiento y, en su lugar, el señalamiento de la multiplicidad de relaciones implicadas en las vastas esferas de la vida. La construcción de esa nueva postura epistemológica, cuyo valor, paradójicamente, reside en su carencia de certeza, se convierte en norte de los procesos educativos. Pero este paradigma holístico, pese a su carácter comprensivo, no es totalizante pues reconoce la primacía de la incertidumbre como paradoja fundante de su propio estatus epistemológico. Esa paradoja interna de no poder comprender algo en su totalidad, no es una contradicción, sino una característica, una fortaleza de su propia percepción dinámica del mundo.

Palabras clave:

Pensamiento fragmentario, Totalidad, Epistemología, Incertidumbre, Educación.

Epistemological genesis of the planetary crisis

Abstract

The text goes through the central thesis of David Bohm, according to which it is necessary to reconstruct a thought orientated to the totality since the fragmentary thought, typical of our time, is a breeding ground for the human contemporary crisis. From there, that the central task of education and learning processes implies the deconstruction of the rigid schemes of knowledge transmission and, instead of that, the stand out of the multiplicity of relations involved in the vast spheres of life. The construction of this new epistemological position, whose value, paradoxically, resides in his lack of certainty, turns into the objective of educational processes. But this holistic paradigm, in spite of his comprehensive character, is not a total since it recognizes the primacy of uncertainty as a fuse paradox of its own epistemological status. That inner paradox of not being able to understand anything in its entirety is not a contradiction, but a characteristic, a strength of his own dynamic perception of the world.

Keywords:

Fragmentary thought, Totality, Epistemology, Uncertainty, Education.

¹ Artículo de reflexión.

² Estudiante de Doctorado en Educación con especialidad en mediación pedagógica, Universidad de la Salle, San José de Costa Rica. Filósofo y Abogado, Universidad Industrial de Santander. Docente de tiempo completo, Universidad Santo Tomás, Bucaramanga, Colombia. E-mail: henryriveros@gmail.com

1. INTRODUCCIÓN

*“Eso no va con sus creencias”,
dijo Cayetano.*

“Ni yo sé cuáles son”, dijo Abrenuncio.

*“El santo oficio lo sabe”,
dijo Cayetano.*

*Gabriel García Márquez,
Del amor y otros demonios.*

Esta es una reflexión sobre una tesis central señalada por David Bohm, tan ineludible, si se quiere afrontar los problemas más acuciantes de nuestra contemporaneidad, como oscura, si se intenta dilucidar su sentido: se trata de la idea según la cual es necesario reconstruir un pensamiento orientado a la totalidad, puesto que el pensamiento fragmentario, característico de nuestro tiempo, es caldo de cultivo para la crisis humana contemporánea en sus diversas manifestaciones. A contraluz, la citada tesis indica, en palabras de Bohm: “[...] que una apropiada visión del mundo, adecuada a nuestro tiempo, es uno de los factores necesarios para conseguir la armonía del individuo y también de la sociedad como un todo” (Bohm, 1987, p. 12).

Varios elementos de esta sentencia deben ser comprendidos, no sólo para desvirtuar ese carácter relativo con que se presenta, cuando dice “es uno de los factores [...]” sino para comprender las dimensiones que en efecto entraña esta exigencia radical de “desarrollar una cosmología y un conjunto de nociones generales sobre la naturaleza del mundo físico, que sean los adecuados a nuestro tiempo” (Bohm, 1987, p. 18). En primer lugar, hay que decir que se trata de una exigencia ineludible (por eso es uno de los factores, pero no cualquiera) para una vida armónica. Bohm reconoce que el pensamiento no es la única variable que determina el rumbo del mundo, entendido ello en un sentido amplio,

es decir, el futuro de la vida, de las relaciones humanas, de la interacción ser humano-sociedad-planeta, sino que las emociones, la afectividad, la actividad física, entre otros, son también elementos determinantes. La balanza, no obstante, se inclina por el peso que tiene el pensamiento en la configuración que otorga a todo el sistema mundo. De hecho, ni siquiera por la imposibilidad conceptual, imbuida por la dinámica física del mundo, esto es por la inviabilidad de determinación sobre la constitución y estructura de la materia, que se convierte en óbice para la búsqueda de esa cosmología adecuada a nuestro tiempo. Es un reto quijotesco: implica buscar la razón de la sinrazón. En efecto, desde la física contemporánea tal vez pueda asegurarse que no hay leyes absolutas que cumpla el mundo físico y, no obstante, es imprescindible, señala Bohm (1987), tener un concepto global del mundo.

En segundo lugar, es preciso entender el sentido del término reconstrucción. La visión fragmentada de la realidad, producto del mecanicismo y el positivismo de la modernidad, riñe y defrauda “nuestros más profundos anhelos de totalidad o integridad” (Bohm, 1987, p. 22). De esta manera, se presenta la fragmentación como una falsa conciencia que sólo artificialmente logra sostenerse, en función de la especialización del saber, pero que no es originaria, no es inherente al ser humano, y que convierte las imágenes que construye del mundo en realidades objetivas, fragmentando a su vez, el mundo mismo. Es urgente superar el paradigma de la fragmentación, no sólo porque riñe con nuestra perenne búsqueda de la totalidad, de la “edad de oro” perdida, sino porque promueve soluciones parciales a los problemas que deben superarse y porque agrava algunos de ellos al tratarlos de forma inconexa y aislarlos del entorno en que suelen aparecer. Bohm (1987) señala que la vida saludable implica la

conexión de los diversos factores que la integran, que la plenitud o integridad es una necesidad absoluta para que valga la pena vivir la vida. Reconstruir, entonces, implica conquistar algo que se había perdido, en este caso un concepto de mundo integrador que permitía, y que permite en algunas comunidades ancestrales, una vida desarrollada en armonía con el entorno.

Finalmente, como último elemento, la relación que existe entre las distintas manifestaciones de nuestras crisis contemporáneas con el artificio cientificista de un mundo que sólo puede ser conocido si es debidamente fragmentado. Es apenas evidente que no puede realizarse un listado taxativo de los problemas más apremiantes de nuestro tiempo, y que cualquier listado elaborado puede conminar el desconocimiento de algunos de los problemas de esa relación ser humano-sociedad-planeta, que requieren una reflexión urgente. No obstante, será preciso señalar algunos de ellos de modo general, los más evidentes quizá, para entablar una relación posible entre ellos y la visión fragmentaria del mundo: la devastación planetaria en función de la extracción de recursos naturales y materias primas para satisfacer la creada necesidad del consumo; el sacrificio y sufrimiento de animales para la satisfacción de todo tipo de necesidades humanas en un marco de inobservancia de mínimos razonables; el irrespeto a las personas en función de criterios diferenciales combatidos o no por los distintos marcos jurídicos nacionales y supranacionales; la indiferencia social generalizada frente a los actores divergentes, vulnerables o pauperizados al interior de una sociedad determinada, entre otros. Cada uno de estos conjuntos contiene una multiplicidad de problemas puntuales, por ejemplo la devastación planetaria incluye las actividades de extracción minera: exploración y explotación petrolífera, minería aurífera,

sustancias radioactivas y minerales para procesos industriales gigantescos, como el uso del coltán en aparatos electrónicos, entre otras; la deforestación para cultivos y ganadería intensiva para la industria papelera; la contaminación de las fuentes hídricas; la liberación de sustancias tóxicas; la pérdida de biodiversidad en los procesos selectivos realizados con organismos modificados genéticamente, OMG; la lista resulta inagotable.

En el campo del sacrificio y sufrimiento a los animales cabe destacar que abarca desde los procesos alimentarios de animales criados en micro espacios y en condiciones artificiales que aceleren su crecimiento para llegar rápido al sacrificio, pasando por la satisfacción de otras necesidades menos elementales, como por ejemplo el desarrollo de la cosmética o de la industria bélica, hasta el hedonismo burdo contemporáneo de las peleas de perros, gallos o corridas de toros, entre otros; el campo del irrespeto a las personas en función de criterios diferenciales arbitrarios puede suceder con o sin anuencia del Estado y de la comunidad de las naciones e incluye comportamientos como: el repudio social y la discriminación por pertenecer a un grupo étnico específico (ser indígena, afrodescendiente, extranjero, entre otros); a una comunidad urbana contemporánea (ser emo, friki, grunge, gótico, dark, punk, rastafari, entre otros), por nombrar algunos, que no son por regla general, promovidos por los estados democráticos; el rechazo y desamparo en función de la orientación sexual, por ser lesbiana, gay, bisexual, transexual; la desprotección por no identificarse con el sexo con que se nace y el tener que asumir una doble subyugación, primero, la ofrecida por el cuerpo de un hombre que se siente mujer, una mujer que se siente hombre, una persona intersexual que rompe los esquemas clásicos y, segundo, la que cada uno de ellos debe vivir al asumir

la vida social que corresponde a uno de los dos géneros tradicionales, que son formas de discriminación generalmente promovidas desde el Estado, cuando no reconoce los derechos humanos, civiles y patrimoniales que corresponden a estas familias atípicas; el desconocimiento de los actores divergentes por parte de la sociedad mayoritaria, que se manifiesta en el rechazo a los partidos políticos de oposición, a las agrupaciones sindicales, a las organizaciones defensoras de derechos humanos, a los colectivos LGBTi, en fin, a los movimientos que controvierten el *statu quo*.

Cada una de estas manifestaciones de la crisis y también las no señaladas, esta es la tesis central a destacar, sólo pueden superarse a partir de la reconstrucción conceptual de la totalidad, puesto que cada una de estas manifestaciones ha emergido en sí misma gracias al pensamiento fragmentado. Por ejemplo, el aprovechamiento irregular de los recursos naturales y de los animales es posible porque se entiende que el hombre está en un plano superior, ética y fácticamente, frente a ellos. Esta postura antropocéntrica, que señala que el hombre es mejor que lo demás, que es preferible, que tiene un poder que debe desplegar en su entorno, mantiene un vínculo estrecho con las creencias religiosas creacionistas que se perfilan como verdades inobjetables y que, por lo mismo, conciben un mundo escalonado al servicio de un ser puesto en la tierra para *señorear* sobre ella. Otro ejemplo podría darse en el campo de la discriminación social: las comunidades tribales, por ejemplo, son percibidas como incapaces de elaborar un saber racional universal, esto es, susceptible de ser transmitido con los parámetros formales de la lógica: premisas probadas que conduzcan, *sine qua non*, a una conclusión rigurosamente derivada.

Como el saber ancestral tiene componentes intuitivos que implican la acepta-

ción, permítaseme el uso del lenguaje formal, de argumentos de autoridad sin sustento empírico, entonces es calificado como irracional y desterrado del mundo del saber, es comprendido como pura superchería. Aquí el pensamiento fragmentado, que tampoco es completamente moderno, distingue lo científico del saber común, la doxa de la episteme, destierra la poesía en beneficio de la matemática, como en la república platónica, y señala que la totalidad es inasible e indeseable su abordaje, por la falta de rigor que de suyo implicaría. Quien no sea capaz de hacer *ciencia* debería ser tratado de una forma distinta y su conocimiento será puesto para siempre en tela de juicio, se concluiría siguiendo esta lógica.

Estas formas tiránicas de comprender la otredad y de administrar el planeta afloran gracias a esa prefiguración conceptual del sistema mundo. Dicho de otra forma, si yo pienso el mundo como algo que debe ser abordado por las partes que le constituyen mi forma de relacionarme con él y en él será inadecuada, porque voy a ordenar las cosas en función de unos criterios *míos*, manteniendo y acrecentando los señalados factores de crisis o creando unos nuevos, dado el énfasis parcial de esos criterios.

2. RETO PARA LA EDUCACIÓN

Llevada al campo de la educación, la conclusión que debe extraerse es que la verdadera tarea de quienes estamos vinculados a los procesos de enseñanza y aprendizaje no puede ser otra que la deconstrucción de los esquemas rígidos de transmisión del conocimiento y, en su lugar, el señalamiento de la multiplicidad de relaciones implicadas en las vastas esferas de la vida, de modo que puedan articularse en una comprensión unificada de esa diversidad. La idea podría sintetizarse señalando que la crisis planetaria, entendida como la multiplicidad de problemas *señalados* que deben ser

asumidos y superados, tiene una génesis epistemológica y que, por tanto, éste debe ser el primer campo de trabajo para su superación.

Esta tesis es similar a la sostenida por Capra en su reconocido libro, *El Punto Crucial* (1992), donde señala que la crisis (que incluye las múltiples crisis) que vivimos está íntimamente relacionada con la aplicación de viejos criterios científicos, específicamente del paradigma newtoniano, a nuevos problemas que desbordan ese marco explicativo. Dicho de otra forma, esta crisis tiene origen en la percepción equivocada del mundo con que se abordan las dificultades que deben enfrentarse.

Siguiendo a Capra, se podría construir un símil según el cual estamos reparando relojes automáticos con piedras afiladas, en lugar de las herramientas de precisión disponibles y ya desarrolladas. Se trata de un abordaje anacrónico del mundo, pese a la existencia de fuerzas minúsculas, movimientos sociales, científicos, poéticos, incomunicados entre sí y que actúan desperdiciando buena parte de su energía gracias a esta falta de comunicación. Para Capra (1992), al hilo de su argumentación, es fundamental que esos movimientos alternativos reconozcan sus puntos en común pues esto mismo marcará el *punto crucial* de la renovación y reconstrucción de una perspectiva adecuada a nuestros días. La tesis de Bohm (1987) implica la construcción de una percepción de la totalidad que supere la percepción fragmentaria imperante; la tesis de Capra supone que esa fragmentación permanece básicamente por problemas de comunicación y que la superación de sus consecuencias, de la *crisis*, pasa por una adecuada interacción y unión de fuerzas entre las percepciones, ya existentes, que en todos los campos del conocimiento han procurado, aisladamente, construir un nuevo paradigma. En ambos casos se trata de comprender la necesidad de

una revolución científica que brinde un nuevo marco general de comprensión, en donde el todo sea algo más que la suma de sus partes, que sea percibido como una totalidad indivisible.

Comprender la crisis como una manifestación de la ausencia de un paradigma o de una percepción general adecuada a la totalidad del mundo contemporáneo, no implica, es importante decirlo, la existencia de un conocimiento objetivo que deba imponerse en el mundo de la verdad, pues el reconocimiento de las limitaciones mismas de la razón humana en un elemento clave que corroe, *a priori*, toda certeza. En palabras de Capra: “las teorías científicas jamás podrán proporcionar una descripción completa y definitiva de la realidad: siempre serán una aproximación a la verdadera naturaleza de las cosas” (Capra, 1992, p. 25). Esta aproximación, no obstante, se convierte en la materia prima fundamental de la transformación positiva de la crisis.

La construcción y divulgación de un nuevo paradigma es tarea fundamental en los procesos de enseñanza y aprendizaje porque de ello depende la transformación social requerida para el cultivo de unas relaciones armónicas entre ser humano-sociedad-planeta, vistos como un todo indivisible. El verdadero reto contemporáneo de la educación, desde esta óptica, es la construcción de esa nueva postura epistemológica, cuyo valor, paradójicamente, reside en su carencia de certeza.

3. LA SEGURIDAD ABSOLUTA DE LO LINEAL VERSUS LA INCERTIDUMBRE RELATIVA DE LO COMPLEJO, UNA CONCLUSIÓN INCONCLUSA

Una aporía surca al pensamiento holístico: todo está conectado con todo, por tanto, no es posible llegar a la comprensión cabal de *algo*. Sin embargo, es mejor la comprensión holística posible de cualquier *algo*, que una comprensión

fundada en cualquier esquema reduccionista o metodológicamente individualizado, especializado. Pero ¿Cómo puede concluirse esto?

La hiper-especialización aborda el mundo a partir de los detalles, de las particularidades y ese saber es más o menos absoluto en la medida en que el *territorio* por conocer está previamente delimitado. Una vez recorrido el territorio o conocidas las partes de *algo*, el saber acerca del mismo está completo. Este esquema funciona para la resolución de múltiples problemas, pues entrega un cúmulo de certezas que permite estrategias claras de intervención, aunque por desconocimiento de los vínculos que mantiene ese *algo* con el todo, puede generar consecuencias adversas en otros territorios excluidos *a priori*. Por ejemplo, encontrar la clave para modificar genéticamente una semilla puede resolver el problema del hambre en algún lugar del planeta, o el de la aridez del suelo u otros; pero es sabido que implica pérdida de biodiversidad, que conduce a pérdida de *vida*, monopolización de la producción de semillas u otros problemas que, no obstante, son menospreciados pues el límite estaba prediseñado: resolver localmente alguno de los problemas señalados. Que este saber reduccionista sea incompleto es una conclusión apenas obvia en la medida en que se entienda que todo *algo* por conocer está interrelacionado o existe en referencia con elementos distintos a los que componen la suma de sus partes; la paradoja del conocimiento analítico es que genera mundos conceptuales micro-totalizantes, esto es, que dan razón absoluta de lo particular como si su existencia no estuviere vinculada con todo lo demás. Esta paradoja no se puede visualizar desde la postura analítica o reduccionista porque su visión del mundo procura desarrollar una visión absolutamente comprehensiva del *algo* que pretende abordar. Las teorías científicas

no pueden reflejar la realidad, esa afirmación también incluye a las perspectivas emanadas de los paradigmas sistémicos.

En efecto, el pensamiento sistémico, en oposición al pensamiento analítico, ha entendido “el mundo como un complicado tejido de acontecimientos en el que conexiones de distinta índole alternan o se superponen o se combinan, determinando así la textura del conjunto” (Capra, 1998, p. 50). Esa textura implica una multiplicidad de conexiones que desbordan nuestra propia capacidad de entender. También Capra ha señalado esta limitación que ya no es propia del pensamiento analítico, sino que puede predicarse del pensamiento complejo: “no importa cuántas conexiones tomemos en consideración para describir un fenómeno, siempre estaremos obligados a excluir otras” (Capra, 1998, p. 61). El pensamiento analítico no puede dar cuenta del mundo que pretende abordar, porque no tiene en cuenta las relaciones del *algo* con el entramado en donde cobra sentido, analógicamente podríamos decir que su análisis del árbol no le permite ver el paisaje; el pensamiento complejo, pese a su intención holística, tampoco da cuenta de la totalidad, puesto que no puede asegurar que la multiplicidad de interconexiones que tiene en cuenta cubran todas las aristas de comunicación con el todo, analógicamente podríamos decir que su análisis del árbol, en cuanto inserto en el paisaje, puede omitir algún tipo de relación de la complicada red de interacciones en que éste desarrolla su vida. Valdría la pena pensar si esta es una contradicción o una cualidad de eso que genéricamente hemos llamado el nuevo paradigma, inclusive, como sucede a menudo, revisar si el pensamiento complejo pretende comprender de modo absoluto la totalidad de relaciones que mantienen entre sí las diferentes redes de la naturaleza, del cosmos.

La tesis de Bohm, que Wilber (1987) sintetiza así: “[...] bajo la esfera explicada de cosas y acontecimientos separados se halla una esfera implicada de totalidad indivisa, y este *todo* implicado está simultáneamente disponible para cada parte explicada” (p. 9), conduce a la necesidad de tener una comprensión global de esa totalidad indivisa, que es el universo.

Esa comprensión global, señaló también Capra en *El punto crucial*, es emergente y dispersa en la ciencia compleja contemporánea (1992), y pocos intentos de unificación han sido exitosos. De ahí, la gran empresa posterior de este último autor en *La trama de la vida*, donde procura realizar una síntesis completa de los nuevos descubrimientos en un único contexto que permita una comprensión coherente, como él diría: en este libro se procura esbozar “una emergente teoría de los sistemas vivos capaz de ofrecer una visión unificada de mente, materia y vida” (Capra, 1998). Esta síntesis es expresada por el autor en tres dimensiones conceptuales: i) Existe un patrón general de vida, **la autopoiesis**, los sistemas vivos se auto-organizan y recrean: “las redes autopoiesis deben regenerarse continuamente para mantener su organización” (Capra, 1998, p. 181). En síntesis, todo lo vivo es autopoietico; ii) Esos sistemas vivos que se regeneran de manera permanente, pese a su autonomía, mantienen “una apertura al flujo de materia y energía; abierto estructuralmente, pero cerrado organizativamente” (Capra, 1998, p. 183). Esto quiere decir que mantienen un **estructura disipativa** en donde conviven el cambio y la estabilidad (Esa estabilidad tampoco es definitiva, porque en la medida en que un sistema se auto-organiza, también amplía su rango de modo que genera puntos de bifurcación que son una inestabilidad que permite el desarrollo y la evolución); iii) Finalmente, el proceso vital a través del cual un patrón autopoietico se corporeiza en una estructura disipativa

implica una multiplicidad de procesos en por lo menos dos niveles: procesos de producción autopoieticos y procesos metabólicos y de desarrollo de las estructuras disipativas. Este carácter procesual implica de suyo la existencia de mente que organiza y no se trata de un centro físico encargado del pensamiento, sino de la existencia misma del proceso. Este tercer elemento, es llamado por Capra **Cognición**. En tanto se auto-organizan en estructuras disipativas todos los sistemas vivos son cognitivos, es decir, tienen mente, que no quiere decir que tengan cerebro. Patrón autopoietico, Estructura disipativa y proceso de cognición, en síntesis, son los tres criterios clave que permiten estructurar una idea general de la vida, entender globalmente su trama.

Ahora bien, la síntesis de Capra satisface la necesidad de tener ideas generales del mundo, de tener síntesis que transgredan los paradigmas fragmentarios de la especialización y, en ese sentido, se convierten en abono para la generación de una nueva percepción sobre el mundo, de una epistemología acorde al desarrollo científico contemporáneo. Este es el mayor reto de la educación contemporánea, generar una nueva epistemología, dado que la crisis es fundamentalmente perceptiva.

Si ponemos a dialogar la obra de Capra con el paradigma holográfico de Karl Pribram, descrito también por Wilber (1987), obtendremos como resultado la confirmación de la paradoja implícita en lo que genéricamente hemos denominado el nuevo paradigma: Pribram realizó una investigación sobre la localización de los recuerdos en el cerebro. Concluyó que era imposible localizar los recuerdos en alguna zona específica del cerebro, sino que, como un holograma, ellos estaban dispersos y disponibles todos en cada parte del cerebro, pues si una parte era separada del mismo, el recuerdo emergía sin importar la parte seccionada. A partir

de esta investigación, se pudo construir una nueva perspectiva de la realidad, que erosiona la relación sujeto-objeto clásica en las teorías del conocimiento. Wilber (1987) sintetiza la teoría de Pribram de la siguiente manera: “nuestros cerebros construyen matemáticamente la realidad “concreta” al interpretar frecuencias de otra dimensión, una esfera de realidad primaria significativa, pautada, que trasciende el espacio y el tiempo. El cerebro es un holograma que interpreta un universo holográfico” (p. 14). Este carácter holográfico permite fundir al sujeto que conoce con el objeto de conocimiento y emerge el todo como un holograma, que no es otra cosa que una composición de una serie de frecuencias primarias emanadas de los acontecimientos: “Tal vez la realidad no sea lo que vemos con nuestros ojos. Si no tuviésemos esa lente es posible que conociésemos un mundo organizado en el campo de frecuencia. Ni espacio ni tiempo, sino únicamente acontecimientos” (Wilber, 1987, p. 18). En otras palabras, no existe una realidad objetiva sino una construcción holográfica de la misma, el mundo mismo es una ilusión autoconstruida.

La objetividad, dice Najmanovich (2008), puede ser comprendida a través de trabajos como los de Feyerabend y Fox Keller como “el núcleo de una mitología específicamente moderna” (p. 5). La autora argentina caracteriza estética y epistemológicamente a la modernidad como un pensamiento dicotómico en cuanto escindió al sujeto del objeto y concibió el saber como una visión puramente virtual del mundo real. El pensamiento contemporáneo, por el contrario, funde estos dos extremos y quizá su mejor metáfora sea la del paradigma holográfico en cuanto la objetividad moderna da un salto a la comprensión de un mundo compuesto de puras ilusiones subjetivas. La estética representacionista moderna del mundo entra en crisis cuando afloran paradojas

que desvirtúan la seguridad de sus premisas. Un ejemplo de Najmanovich (2005) puede ayudar a la comprensión: “En un pueblo hay dos clases de hombres: los que se afeitan a sí mismos y los que son afeitados por el barbero. Entonces, ¿Quién afeita al barbero?” (pp.24-25), resolver este asunto exige pensar de otra forma, romper la lógica del tercero excluido o admitir la contradicción: el barbero es un hombre de los dos tipos, se afeita a sí mismo y es afeitado por el barbero. La paradoja, en suma, permite abrir las puertas a nuevos mundos.

Si a la necesidad de tener visiones de conjunto, de comprender, como diría Bohm (1987), la totalidad implicada, subyace la intención de comprenderlo todo, el no poder hacerlo implicaría una ruptura interna del nuevo paradigma. La síntesis propuesta en *La trama de la vida* no es una explicación final de la totalidad del universo implicado, con carácter absoluto u omnicomprensivo, sino una teoría unificadora de los sistemas vivos. En esta medida, Capra mantiene la línea argumentativa ya señalada, según la cual, la red de relaciones establecida entre los elementos de un sistema, las conexiones, no pueden ser completamente abordadas, sino que siempre existirá una elevada dosis de incertidumbre. Esto quiere decir que el pensamiento holístico no es totalizante y que esa paradoja interna de no poder comprender algo en su totalidad no es una contradicción, sino una característica, una fortaleza de su propia percepción dinámica del mundo. De hecho, son esas condiciones paradigmáticas las que resultan incorporadas para construir explicaciones más coherentes del mundo, en cuanto integran aquellos elementos tradicionalmente excluidos por la dificultad de encuadramiento que presentan dentro de sistemas lógicos de pensamiento. Najmanovich (2008) lo expresa así:

Lo borroso, lo ambiguo, lo irregular, lo caótico, lo paradójico, la transformación, la dinámica vincular, las mediaciones, las interfaces, las configuraciones, lo irracional, lo no definido, lo fluctuante, lo intempestivo, los acontecimientos, lo emergente, tienen ahora lugar como parte del conocimiento legítimo, y no como experiencias desvalorizadas, soterradas e incluso vergonzosas (p. 16).

Una comprensión del mundo que elimine los elementos que juegan en contra de sus elaboraciones teóricas no es propiamente una comprensión del mundo, sino un constructo autorreferente que, en aras de su propia pervivencia, modela una percepción que pueda ser acogida en desmedro de una comprensión que pueda vincular todos aquellos elementos divergentes. Una teoría como la de Capra, que ha sido nuestro ejemplo, pese a que no pueda explicar la totalidad del universo, y que su explicación de los sistemas vivos no sirva para comprender la interacción minuciosa de los organismos vivos específicos, guarda en su seno un elevado nivel de incertidumbre que, no

obstante, es mejor intencionado y mejor informado que una teoría que pueda explicar la totalidad con plena certeza o la especificidad con absoluta autoridad. Una teoría de lo absoluto, como sea, para terminar parafraseando a Delleuze como lo hace Najmanovich (2008), está inventando algo más que un mundo objetivo por conocer, está inventando un autómatas completamente equipado para conocerlo. Una ficción.

REFERENCIAS

- Bohm, D. (1987). *La totalidad y el orden implicado*. Buenos Aires: Kairos.
- Capra, F. (1992). *El punto crucial*. Buenos Aires: Editorial y Estaciones.
- Capra, F. (1998). *La trama de la vida*. Barcelona: Anagrama S.A.
- Najmanovich, D. (2005). Estética del pensamiento complejo. *Andamios*, 1(2), 19-42. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632005000300002&lng=es&tlng=es.
- Najmanovich, D. (2008). *Mirar con nuevos ojos*. Buenos Aires: Biblos.
- Wilber, K. (1987). *El paradigma holográfico*. Barcelona: Kairós S.A.